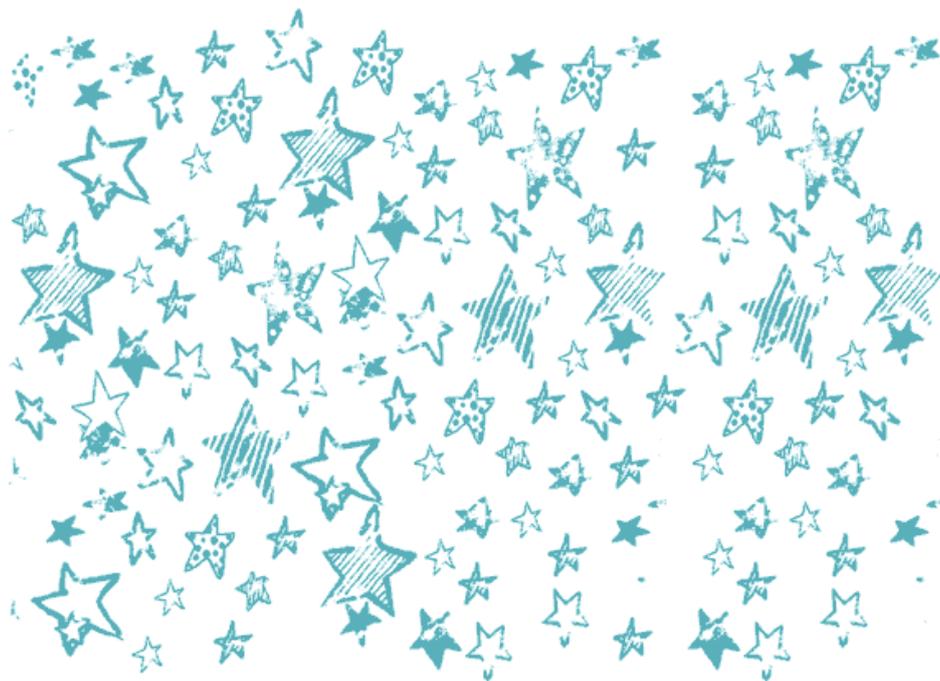


Soliloquios

Lydia Gil



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

Para todas aquellas personas a las que a veces les pesan las madrugadas y, las buenas musas con sus horarios dispares aparecen de repente para crear mundos paralelos.

Mundos en los que quizás nos sentimos más arropados, comprendidos, amados y respetados.

Para todas aquellas personas, que, a fin de cuentas, aman el arte, la cultura y la poesía (que, a fin de cuentas; es lo mismo).

Agradecimiento

Para todos los que siempre me vieron cuando para el resto del mundo; era invisible.

Sobre el autor

Nací en la antigua Erytheia más conocida como Gadir y actualmente como Cádiz. Soy aún más del sur del sur (La Línea). Quizás por eso me fascina el olor a salitre y crear (y creer), en la penumbra.

Desde que era pequeña, sentía pasión por la lectura, al ir creciendo; también compartí la misma pasión por la escritura. No puedo elegir entre ninguna de las dos porque las amo a partes iguales.

Comencé a crear mis propias historias con aproximadamente 14 años (aunque hay quién afirma - y hay pruebas de ello-, que empecé mucho antes; entorno a los 9 años).

Aunque es curioso, nunca digo que soy escritora o poeta, siempre me describo como \\\\\"contadora de retales de sueños\\\\\\\"

Soy (entre otras cosas) Trabajadora Social y Educadora Infantil, he hecho voluntariado con niños con necesidades especiales y, siempre he pensado que el mundo, debería ser de los niños.

Apasionada de la locución y el transmitir.

En cuanto a la escritura se refiere, he sido finalista en el I Certamen de poesía para niños de Villafranca de Córdoba organizado por ?La Talega Roja? y, otro referente al valor de la mujer en San Roque (Cádiz). Así como también, ganadora del 1er concurso de San Valentín de la que fuera revista online ?Prímula Studio?, ganadora de Relatos por la Paz del I.E. S de Antonio Machado de La Línea (Cádiz), durante 2017 y con un montón de novelas, poemas y relatos hechos, y muchos más por seguir construyendo?

Índice

Al-Andalusiya

(mal)Vivir

118 Kilómetros

África

¿Qué tendrá la princesa?

A la memoria de Lorca

\\"Bien, gracias\\"

A la memoria de Juan Carlos Aragón

Aflicción

Al otro lado del Arcoíris

Alma

Asaltar

Cementerio de arena y sal

Como el viento

Con todos mis sentidos

Divagamientos

El corazón y el alma nunca olvidan

El mar del alma

Entre lirios y rosas

Interprétame

La Dama y el Vagabundo

La flaca triste mira al cielo

La mariposa y la lechuza

La maté porque era mía.

La vida en un beso

Lo sabe mi alma...Y es muda

Lydia

Mamá

Me robó el aliento

Mi corazón se quedó contigo

Mi vieja muñeca

Mujer

Nadie

Orobroy

Reencuentro

Resiliencia

Tristes ojos negros

Zozobrar

Al-Andalusiya

Hay en España una niña
Que se sienta en la Orilla,
Tocando dulcemente el Guadalquivir.
Y cuando el viento sopla,
El río se enamora
De sus ojos oscuros,
Como plumas de Alondra.

Hay en España una niña
Que todas las noches
Le canta a la luna
Y a sus poetas muertos, deplora.
La cuna del arte, la llaman,
Ella se siente desdichada;
Porque flamenca como una rosa,
Corre por Sierra morena,
Como si la sangre de sus venas,
Quisiera reír, pero llora.

Tengo en España una niña,
Que canta cuando quiere lamentar:
Fandangos, bulerías, soleá
O Coplas de carnaval.
Que se mece entre las azucenas,
Se acurruca con las amapolas
Y quema romero los viernes,
En honor a su Deidad.

Esa pequeña niña,
Se viste de verde esperanza
Y blanca libertad,
Y baila al ritmo de las olas,

Mientras su alma triste...

Volando, se va.

Hay en España una niña,

Que te enamora,

Aunque no te quieras enamorar:

Una vieja princesita mora,

Con la piel tostá

como la canela,

De recoger aceitunas y fresas,

Y que su aroma a salitre;

te embriagará.

Qué verdes son sus campos,

Qué azul clarito su cielo y su mar...

Andalucía se llama mi niña,

No me la vengán a humillar,

Que ella es tierra sagrada,

De poetas y humildad.

Andalucía se llama mi bella,

La que quisieron callar,

Y sangra por los cuatro costados:

Todas esas verdades

Que no quieren escuchar.

En España tengo una niña,

Andalucía se hace llamar...

Que si un día muriera,

No me dejéis sin a ella regresar.

????

Lydia Gil ??

(mal)Vivir

Me duele la voz que no calla
la que silba mientras respiraba,
la que en charca los sentidos
y ensordece los latidos;
de vivir sin esperanza.

Me duele la voz que no calla,
la que gotea sin descanso
dentro del vaso de la cabeza,
la que ensordece el juicio
y exaspera a la sensatez;
de ver sin ver.

Me duele la voz que no calla,
la constante queja que achacaba,
las palabras sin salir de la garganta
que no escucha nadie...,
más enroncan las cuerdas vocales,
hace añicos, aprisiona y ahoga
a la persona que se le atragantan.

Me duele la voz que no calla.
Yo le imploro que se vaya.
Ella, ciega, sorda y muda...Calla.
Pero no calla.
Aquí sigue conmigo,
madrugada tras madrugada.

Me duele la voz que no calla,
que como un pico afilado;
va dejando anestesiado

toda razón de esperanza,
Que por su culpa no se duerme el alma
Hasta que no despunta el alba.

Lydia Gil

118 Kilómetros

¿Qué hago yo con los besos,
Que se quedaron enmohecidos,
tiritando de frío y anhelo
al fondo del húmedo cajón?

¿Qué hago yo con ellos?
Si son más tuyos que míos,
y solo sienten abrigo,
tras el rescoldo de tú amor.

¿Qué hago yo con los versos?
Escritos en aquel viejo cuaderno,
que se quedaron despuntando hilos,
bajo el colchón.

¿Qué te digo,
si cuando te miro,
me olvido que te olvido,
y se me pierde la razón?

¿Qué te cuento?
Sino quiero contarte,
las horas que acribillan,
que ametrallan y
adormecen mi malherido, corazón.

¿Cómo voy a contarte los besos y los versos?
Si perdí la cuenta de todo los que te debo
por no darlos en el momento,
cuando tuve ocasión.

¿Cómo hablar de las caricias
que te guardo,
por si un día,
me miras...
Y nos acordamos los dos;
de aquello que decía Sabina:
"Que ser valiente no salga tan caro
Que ser cobarde no valga la pena."
Y nos ahogemos en besos, tú y yo.

??

Lydia Gil

África

*** Aviso antes de comenzar el texto:**

NO es un poema en este caso, como muy mucho puede ser catalogado como prosa poética.

Es 25 de mayo y, entre otras cosas hoy se conmemora el Día a África. Este texto es de hace 4 años (2016), no quería dejar de compartirlo con vosotrxs.

Espero que os guste y perdonar si el texto no procede o no es de vuestro agrado.

??

Sus ojos del color de la arena del desierto, se paraban a mirar aquel regalo que le dejaba Madre Tierra.

Supo entonces por qué incluso la naturaleza, llevaba nombre de mujer; porque al igual que ella, engendraba vida y la nutría.

Contempló su propio espectáculo, sabiéndose dichosa de ser el único ser, que en un mismo cuerpo podría tener en algún momento de su vida, dos corazones latiendo mismo tiempo. Eso también le pasaba a su tierra: todo el que iba, añoraba volver y reencontrarse de nuevo con ella. Quizás producto de recuerdos lejanos, cuando su ser... Era otro ser.

Miró su piel oscura, casi parecida a las siluetas de los animales que la rodeaban al anochecer, sonrió para sí misma mientras cerraba los ojos y respiraba profundamente su pueblo, se dijo:

África...qué bonito me suena tú nombre.

Qué bonito y tan bella te siento en mi alma, como si fueras una elegante poesía, recitada al compás de la mañana.

??

Lydia Gil

¿Qué tendrá la princesa?

¿Qué te pasa?

¿Por qué rezas?

Por mi alma condenada

¿Tú alma condenada?

¿Qué dices niña?

No me convenzas...

No puedes ser más buena.

¿Qué te pasa?

Dime la verdad,

no mientas...

Me duele el alma,
su dolor no amaina.

Nunca hiciste mal a nadie

No, sus palabras son certeras,
Sólo fui mala conmigo
y eso, eso no cesa.

¿Te impones tú misma el castigo?

No habría suficiente delirio
para tal ofensa.

¿Qué te pasa, bonita?

¿Por qué contigo tanta dureza?

Cada vez que escucho la frase:

"¿Qué piensas?"

Siempre me repito interiormente:

Ese grito, que no cesa.

Ese mar que me pedía acordarme,

En forma de labios medio abiertos,
apunto de besarme,

Ese abismo de sus ojos profundos,

en el que yo quería adentrarme...

¿Y ya no late?

¡Oh, por Dios os juro
que cada día más latente,
Cada vez más llamante!

Entonces, no entiendo,

Explícamente, adelante:

¿por qué tanta condenada?

¿Qué es lo que tanto te pesa?

¿Qué hiciste para que tanto duela?

Irme, irme de dónde quería quedarme.

Y sin su respiración entre mis labios dejarme.

Lydia Gil

A la memoria de Lorca

Quisieron callarte,
No te pudieron redimir.
Quisieron borrararte,
Y hoy más que nunca, Eres cuna de arte, Razón de ser,
Razón de vivir.
Quisieron silenciarte, Quisieron corromper tú cuerpo,
Quisieron castigarte,
Y no se cumplió.
Nada sabe el cobarde,
De esta tierra,
Que tanto amaste,
Que tanto te amó.
Y tu esencia;
Juega con el viento,
Y es feliz
Entre las sombras
De los olivos,
Donde sigues componiendo,
Poemas de amor.
Ahí es libre,
Sin cadenas,
Ahí es pura,
Sin ataduras...
Ahí vive tu grande alma,
Sin medida,
como siempre lo ha sido,
Poeta de la Luna.
Quisieron callarte, Pero no lo han conseguido,
Porque esta tierra, Tan tuya y tan mía,
No olvida a sus hijos, Ni "a las almas
que dan ganas de asomarse;

como una ventana llena de sol."

Como la tuya,

Y la luz que te iluminó.

Siempre ganaste, Siempre, Federico.

Y tú memoria sigue viva,

En cada rincón.

??

Lydia Gil

\ "Bien, gracias" \

Nadie sabrá de tu eterna soledad,
Ni que con una sonrisa... Te marchas,
A llorar sobre la almohada.
Qué curioso que cuando éramos pequeños,
Llorábamos bien alto para que nos preguntaran,
Hoy lo hacemos muy bajito, porque sabemos
Que nuestras razones para sentirnos mal,
Siempre fueron infravaloradas.
Y es que a veces, en nombre del amor...
También se mal trata,
Y se hace de menos el ajeno dolor,
Restándole a este, su importancia.

Nadie sabrá por qué llora el corazón;
En silencio, en mitad de la madrugada.
Nadie sabrá del dolor de la tristeza de tu alma,
Y aún rodeada de gente,
El mundo te preguntará:
"¿Qué te pasa? ¿Cómo estás?"
No para saberlo, sinceramente.
Sino para aliviar su conciencia
"Que ellos ya te preguntaron"
"Somos muy buenas personas.
Ella dijo que no pasaba nada."
Y hay que saber diferenciar:
Quién te pregunta por bien quedar,
Y Quién te pregunta de verdad.
Los segundos son la verdadera amistad.
Esa que hoy en día, te falta.

??

Lydia Gil

A la memoria de Juan Carlos Aragón

Una imagen vale más que mil palabras;
Y eso se ve en la despedida
De un grande de la comparsa.
Que un político no para su campaña,
Para ir al funeral de un compañero
Y velar su estampa.
Pero es cierto eso que dicen,
Que la educación no sólo se rige
Por nuestro nivel de enseñanza.

Cuando toda esa gente afirma,
Que en Cádiz solamente hay holganza,
Que nunca tenemos males,
Que todo nos lo tomamos con desaire,
Poca seriedad y añoranza.
Quisiera yo recordarle
Que cuando el español canta;
Si no está reventando, poco le falta.

Y sobre mi bandera azul y amarilla,
Sobre el Carranza y el Falla,
Yo puedo prometer y prometo
Que si alguien vuelve a faltar así
A mi niña de mar y plata:
Le recordaré con orgullo
Y bien hinchados el corazón y el alma,
Que hasta cuando el capitán veneno
ascendió a los cielos...
Ese que tantas veces negó en su sello,
Se paró el mundo, se paró Cádiz.
Y, hasta el amanecer dejó en su tintero
Escrito con fuego despuntando riachuelos:

"Que me falta un hijo,
Que por favor le abracen
Sus amigos y compañeros en este duelo
Que yo no puedo despedirle,
No puedo dejaros sin nuestro Capitán Veneno."

Con ello se demuestra;
Que un carnavalero, no es que no le duela
Es que hasta sus penas las ahoga en verso.
Y lanza sus coros al viento
Para que el levante se lleve todo su desconcierto.
Que su alma no puede, no puede sola con esto.

Autora: Lydia Gil Serrán

Aflicción

La tristeza hace tiempo
se apoderó de mi alma.
Hace mella cuando cae la noche
Sin compás ni tempo;
Se activa cuando echo,
Mi cabeza en la almohada.
Hace ya mucho tiempo,
Que nadie nota mi sonrisa apagada...
Que distinto sería,
Si vieran que esa risa,
no llega a la mirada.
Al peinarme ante el espejo,
Antes de ir a la estancia,
La pequeña niña que era,
Se descubre en el reflejo
de aquél objeto...
De madrugada.
Me seca las lágrimas,
tiernamente me mira,
me susurra con voz aterciopelada:
"Haz como que sonrías,
Estarás más guapa.
A la gente no le importa,
Nada de lo que te pasa.
Pero yo me siento orgullosa.
De haberme convertido,
En una mujer tan valiosa,
Aunque todo el mundo le de la espalda".

??

Lydia Gil

Al otro lado del Arcoíris

Tengo mil abrazos
guardados para ti.
Millones de te quiero
Que se quedaron por decir.
Comprendo que al alba
Tuviste que partir,
El barco no esperaba,
Menos, escuchó mi sentir...
"Me espera mi madre"
Te escuché decir,
"Y a una madre esperar
No se la hace", te advertí.
El barco meciéndose sobre el mar,
cruzó un arcoíris
Que se comenzó a *desdibujar...*
Gritando casi,
Con la voz enronquecida,
Te conseguí decir:
"Abuelo, cuando me tenga yo que ir
Por favor, no te olvides
Ven tu por mi.
Llévame al arcoíris contigo
No me tengas más sin ti."

(no sé si me lograste oír...)

??

Lydia Gil

Alma

Y el tiempo pasa,
La mente se sosiega,
Pero no el alma
Ni lo que por ti sienta...
Y ella que es vieja;
Y también es sabedora,
Que no importa
Que desvele quién eres:
Nuestras almas
se seguirán reconociendo;
En esta vida y en la otra...

??

Lydia Gil

Asaltar

Volvió a escuchar el griterío,
Bajó cada escalón muy despacio,
Apretaba las manos contra su vestido,
Y se hacía daño en los nudillos,
Mientras inconscientemente;
miraba hacia arriba...
Dejándose el corazón en el atillo,
La pólvora lo invadió todo,
Cuando ellos apretaron el gatillo.

??

Lydia Gil

Cementerio de arena y sal

Qué pena que en su garganta
Sólo entrara agua salada.
Antes de caer por la borda,
La imagen de su madre y sus hermanas
Le abordaron el alma.

Pidió perdón tantas veces
Que ya no le quedaba nada.
Pidió perdón por haber mentido:
¿Sabes nadar? Sí, contestaba,
Y no, no nadaba.

Tampoco nadaron ya sus sueños
hechos de arena, mar y esperanza.
Se quedaron flotando a la deriva;
En el cementerio de agua.

Le pidió a Dios que si estaba arriba,
De su gente cuidara.
No pedía llegar a la orilla
Pero su hermano pequeño...
Por favor, que él si llegara.

Sólo, debatiéndose entre las olas;
Rezaba y al cielo clamaba:
No dejes vivir a mi hermano,
Entre gente que mata.
Cerraba tímidamente los ojos,
Ya le pesaban.
Solo el sonido de las bombas,

lo acompañaban.

14 kilómetros pensaba.

Mientras lloraba al ver a su hermano

Caído de aquella barca.

Le apuntaron directamente entre los ojos.

Si no callaba, también él iría al agua.

Cerraba los ojos, le pesaban.

Y, al volver a abrirlos;

Tiritaba de frío en aquella playa.

Una muchacha blanca

Muy fuerte lo abrazaba,

Él intentaba balbucear,

Mientras lloraba y lloraba.

¿Dónde está mi hermano?

Mi hermano de mi alma.

Venía conmigo y, a mi lado ya no estaba.

Se lo había tragado el cementerio de agua.

Lydia Gil

Como el viento

Qué bonito tiene que ser
Poder vivir, poder renacer
Que bonito tiene que ser
Poder vivir libre
Según tu parecer
Sin hacerle daño a nadie
Solamente tu, con tu ser
Qué bonito tiene que ser
Que no te corten las alas
Que te permitan ver
la vida, como tu
la quieras merecer

que bonito tiene que ser
como el viento, libre
nacer.

??

Lydia Gil

Con todos mis sentidos

Cuánto daría
Por tenerte cerca,
Al lado mía.
Cuánto daría
Por rozar tu dulce boca
Cada noche y
Cada día.

Cuánto daría
Porque supieras
cómo late mi corazón
Cada vez que respiras.

Cuánto daría
Porque mis ojos
Te digan Te Quiero,
Mientras lo leo
En tus pupilas...

??
Lydia Gil

Divagamientos

Parece mentira,
Que metida aún
En esa cuna,
de puro espanto...
Anide la primavera,
En el tul,
del fino velo,
Que cubre tu quebranto.

Parece mentira,
Que ni Perséfone permita,
Que te cubra el manto oscuro,
de aquella que es temida,
Y vela por ti,
Como lo haría una niña,
Ante el jardín de rosas,
Que para ella preparó su madre,
Y no permite que se queden marchitas.

Parece mentira,
Que aún teniéndote aquí,
tus sueños estén dormidos,
Y ya no estés conmigo.
Ya no me mires,
Ya no me recuerdes,
Porque tus pensamientos
se marcharon allí,
Allí, al olvido

??

Lydia Gil

El corazón y el alma nunca olvidan

Te perdí con el sueño,
Una mañana,
Mientras soñabas con
El despuntar del alba...
Y aún busco tu azul,
El azul de tu mirada.

Y te llevaste contigo
Cada historia, que,
al caer la noche, me contabas.
Y contigo también se fueron
Todas aquellas anécdotas,
Al filo de la madrugada.

Abuelo, te me fuistes con el sueño,
Una mañana.
Seguramente Dios llamó
A tu Alma,
Porque le hacías mucha falta,
Pero yo sigo buscándote siempre,
Por cualquier rincón, de la casa.
Porque te anhele.
Porque tu me ves,
Pero yo no te veo,
Y cada día que pasa,
Más Te Echo de Menos,
Y Te Recuerdo.

??

Lydia Gil

El mar del alma

Un lugar para soñar;
allí escondido entre tinieblas,
la penumbra lo alimenta,
y no te deja naufragar.

Un lugar para soñar;
sin ser certero el lugar,
sin destino ni caminar,
como ese velero;
en el olvido...
Que naufraga, sin naufragar.

Un lugar para soñar,
sin entre las rocas chocar;
dar con los maderos en la orilla...
arrastrarte, sin arrastrar.

Un lugar para soñar,
en los recovecos de la memoria
que hace estragos,
que no está...

Que no la deja habitar.
las telarañas y marañas,
que forman su recuerdo
batallando con el alma;
Que está, pero no está.

Lydia Gil

Entre lirios y rosas

Déjame que vuele,
allí donde levantan
el vuelo las mariposas,
déjame que acaricie,
el suave pétalo de una rosa.
Que el mañana no se sabe;
el pasado ya no nos corresponde;
Y tan solo somos parte del presente.
Ese que a veces se nos atraganta,
porque dejamos abiertas
puertas y ventanas innecesarias.
Déjame aquí mismo, al lado del río
que me calme el alma con su sonido.
Déjame dormir entre los lirios,
quizás así, pueda volver a soñar contigo.

Lydia Gil

Interprétame

Leéme la piel a oscuras,
Tanteáme las comisuras,
De cada surco de mi ser.

Que guardé tú recuerdo,
Bajo llave en el corazón,
Para cuando volviéramos
A concordar bajo las estrellas
o bajo el sol.

Que como fuera aquella noche,
Cielo sin luna;
Selene quería anochecer,
Escondida, un tanto muda...
Tímida ella de saber,
Que la última vez que te vi,
Yo le juré:
Tener demencia en mis dedos;
Para cada vez que te acaricie la piel
Y recorra tus labios,
Espacio, muriéndome...
Sea, como la primera vez.

??

Lydia Gil

La Dama y el Vagabundo

Un día me encontré,
A uno de mis mejores amigos;
Empecé a silbarle.
Nadie entendía que hacía con él:
"Quítate de encima"
"Puede lastimarte"

Yo sabía que no.
Él no puede hacerle daño a nadie.
Era de esos amigos tan especiales...

Que a ojos de quien no siente;
Pasa desapercibido,
Ni siquiera tiene nombre,
Es de esos amigos que;
Creció y se hizo grande.
Ahora ya nadie lo quiere,
por él nadie siente pena,
por mucho que lo vean tiritando en la calle.
nadie se acuerda de lo mucho que él daba,
sin recibir ni importarle.

Y ahí estaba,
con sus ojitos negros, mirándome.
Lo habían abandonado a su suerte,
A pasar frío, y a pasar hambre.

Como siempre me seguía,
Buscando del cariño alimentarse...
Me lo llevé a vivir conmigo y
Que sólo viera el pasaje,
Como un sitio bonito,

Por el que pasear sin lastimarse.

Ya que a mí siempre
me ha dicho mi madre,
Que a un amigo no se le abandona,
Y sea la hora que sea,
No se le deja en la calle:
Aquí lo tengo yo conmigo,
sentaíto, aquí a mi vera,
dándome más cobijo del que yo a él pudiera.

Y te prometo amigo mío,
que mientras viva y me queden fuerzas...
Siempre tendrás nombre y jamás malvivirás fuera.

??

Lydia Gil

La flaca triste mira al cielo

¿Y quién le va a robar besos a la flaca ahora?

¿Y le va a jurar eternamente

Que por un beso de ella,

Daría lo que fuera...?

Y ella que no esperaba

Aguar sus ojos

En nubarrones grises,

Lanza al cielo todos los besos,

Que un día le pediste.

¿Quién nos va a recordar,

Tan reivindicativamente,

Que vivir y volar

Se hacían en un instante sin mente?

¿Quién será capaz ahora

De recordarnos a ritmo

De jarabe de palo;

Lo bonito y la belleza del ahora?

¿Quién nos va a hacer entender

Que la vida son dos días

Y por muy mal que nos trate el querer

Siempre hay que acogerse a la alegría

de saber y no saber?

Que la tierra te sea tan leve,

como leve nos hiciste los atardeceres

al ritmo de tú melodía.

??

Lydia Gil

La mariposa y la lechuza

La mariposa con furia,
Voló en dirección al sol...
Brillaron sus alas;
Con el bello color tornasol,
Como había brillado
La rotura de su corazón.
La mariposa con ira,
Contra el viento voló.
Le habían hecho
Añicos el corazón
La alevilla sin preverlo,
Del ulular de la lechuza...
Se enamoró.
Que los dioses no querían
Que estuvieran juntas,
Como no lo estaban
Ni la luna ni sol.

Que con ella no había podido,
Ni el mas crudo de los inviernos
Y en aquella ocasión...
Cuando en verano despuntaba el sol;
Se escuchó el quebranto,
De su quebrado corazón.
La pequeña mariposa,
En pleno verano,
Por desarmo y desamor:
Se congeló.
Dejando entre sus alas
El recuerdo de los ojos,
Los ojos de su amor.
??

Lydia Gil

La maté porque era mía.

La maté porque era mía,
nadie como yo la amaba.
Pobrecita, mi María...
Ya solo silencio guardaba.

Ella, que con su sonrisa morena
a todo el barrio encandilaba;
ya no sonreiría más
con su mirada cabizbaja.
La muerte...Acechaba.

Pobrecita, mi María,
que ante mi llegada
no respiraba.
Se acabó ya su suerte,
ese fue el día...
La maté porque la amaba.

Fueron muchos años de martirios.
Cada día de nuevo,
la engañaba.
Su pobre alma creía,
que yo, su asesino
la amaba.

A Dios pongo por testigo:
De verdad, yo quería amarla.
Solo por su bien, le pegaba.
Que no hubiera habladurías,
ella era una mujer de su casa.

Aquél día no hubo lamentos,
María, en su cama soñaba.
La ahogó con la almohada.
En el bar se lo dijeron:
Le había denunciado,
ella, ¡La mujer que más amaba!

Sonaron las sirenas,
La madrugada callaba.
Vi al vecino asomado a la ventana,
Con la misma mano que antes,
a María ahogaba...
Como si nada, ahora lo saludaba.
Lo vi negar triste y bajar la mirada.
¿Qué era lo que pasaba?
Ni si quiera me devolvió el saludo,
Solo se metió para su casa,
Y, de fondo se escuchaba,
cómo le decía a su propia muchacha:
"Niña, métete para dentro,
eso son cosas de casa."

Las sirenas enmudecieron.
María ya descansaba.

A mí me detuvieron.
"Yo no hice nada."
Sepa usted, señor agente,
que solo fue una bofetada...
Y el cuerpo de María,
frío e inerte, gritaba:
Es mentira, señor agente.
Míreme aquí, toda magullada.
No crea en sus mentiras,
Que mira,
mira lo que hacen sus palabras...

Aquí me lleváis ya sin vida,
en la camilla de una ambulancia.

Lydia Gil

La vida en un beso

"Cogedme de los pies,
Agarradme por el cuerpo"
Se escuchó antes del silbido del tren,
De aquél soldado de ayer,
Que hoy es algo más que recuerdo.

Se despidió de su amada,
Gracias a sus camaradas,
A sabiendas que, quizás;
Era su último beso.

Volvió a mirar sus ojos,
En aquél andén casi preso,
Que roía y calaba hasta los hueso,
A combatir una guerra,
De la que nadie salía ileso.

Se despidió de ella,
Como en las películas de amor:
Se despidió de ella... con un beso,
Y en el corazón una flor,
Que atesoró en el Alma.

Cuando los cañonazos, el fuego y la metralla,
Se alzaban por encima de su cabeza,
Y la guerra; estallaba.
Sólo su beso le abrigaba y le arropaba.

"¿Qué hago yo aquí, Dios mío?
¿Esto cómo se para?
¿Puedes llevarme con ella?
Quiero irme con mi amada...
¿Cómo se enfrenta una guerra,

Con 20 primaveras,
Y con la que nadie gana?"

Esa guerra que nadie quería,
Que enfrentó a amigos y familia.
Y él, él descubrió en medio de ese horror,
Que no es cierto,
Que no cualquier hueco es trinchera,
En medio de una guerra,
en la que morimos los dos.

Dios le hizo caso,
Le dejó por fin,
Cerrar sus ojos al ocaso,
y allí la vio,
Había ido a buscarlo.
Se tiró a sus brazos,
le dio un beso como en la estación.

"¿Qué haces aquí, mi niña?
Sólo he muerto yo."
- No, vida mía.
A casa llegaron,
y la guerra también nos aprisionó.
Y una sola cosa, yo le pedí a Dios:
Que me trajese a tu lado,
Que acabara con mi pavor.

Lydia Gil ??

Lo sabe mi alma...Y es muda

Bien sabe Dios mi sufrir,
que no quiero ser un Ángel
cuando estoy junto a ti.
Grito en silencio tu nombre,
Detrás de quebrados "te quiero",
Que salen de mi sentir.
Te quiero tanto;
que lo susurro
bien bajito y suave.
Te quiero tanto...
que nadie lo sabe.

(Ni si quiera tú)

??

Lydia Gil

Lydia

Mi pequeña muñeca
se cayó al agua.
Le pasó tantas veces
que ya no se resquebrajaba.
Mi pequeña muñeca;
Yo la adoraba,
Pero con el tiempo,
Más la lastimaba.

Mi pequeña muñeca,
Dejó de ser bella,
Yo me había encargado
de ensuciarla.

Pasaba horas ante el espejo,
Mimándola y cuidándola,
Le peinaba el cabello
con cuidado y sin despreciarla.
Con el paso del tiempo,
Los amantes de hacernos creer,
Que tenemos cuerpos imperfectos,
Que los de ellos son los que hay que tener...,
Me enseñaron que mi bella muñeca
Tenía mil defectos.
Que no era tan preciosa,
Como yo pretendía creer.

Mi pequeña muñeca,
Con ojos vacíos me miraba,
Desde el otro lado del espejo,
Me prometía buscar a Alicia...,
Porque si la encontraba,

Volvería a creer en los cuentos de hadas.
Entendería de una vez;
Cuánto me destrozaba.

Yo no la creía,
solo creía a mi mente
cuando esta me resquebrajaba.

Una noche, ya dormitada...
Me llamó mi muñeca,
Yo la buscaba. No sabía dónde estaba.
Escuché un siseó,
me levanté a mirar el espejo:
Alicia, me llamaba.
Mientras el tic tal del reloj del conejo,
apremiaba.
Una noche, ya de madrugada,
Lloraba mientras a mi pequeña muñeca,
de arriba abajo yo miraba.
Comprendí el horror, que mi cuerpo
mi mente, mi calma...Cada día, soportaban.

Concebí que no podía haber más daño,
Comprendí lo que me mataba,
Me reconcilié con mi pequeña muñeca,
Que no era otra que mi alma...
Que había entendido,
Que si realmente me amaba,
El amor que me profesaba,
No dependía de una talla.

??

Lydia Gil

Mamá

Y estas letras humildes
Te escribo hoy a ti,
Sé que no es suficiente
Para poderte decir,
todo lo que me haces sentir.

Estas letras humildes,
Van hoy por y para ti,
No cabrían momentos,
Ni horas...
Ni nada con lo que pagar,
Todo lo que has hecho por mi.

Estas humildes letras,
Van dirigidas hoy,
Solamente a tu existir.

Para la mujer más valiente
Valiosa y bonita,
Que hay encima de la tierra
Y cada uno, estoy segura,
tiene a una cerca.

Gracias por ser siempre tan luchadora.
Gracias por ser siempre tan guerrera.
Tengo claro que fueron los latidos de tu corazón,
El ritmo de mi primer tambor de guerra.
Gracias por no rendirte nunca.
Por tenerme tanta paciencia
Aunque no la hubiera.
Gracias por tu confianza en mi,
Siempre muda, sorda y ciega.

Para ti mis palabras,
Para ti que no las hay aunque hubiera;
Jardín grande para plantar flores
Para agradecerte todo,
Cuanto yo quisiera.
Si plantara hierbas,
Me quedaría sin tierra.

Gracias Mamá...
Bendita seas.

??

Lydia Gil

Me robó el aliento

Se me paraliza el cuerpo
Si en tus ojos negros
yo me veo.
Se me quiebra el último suspiro;
Si respirar cerca mío,
Yo te siento.
Se me para el corazón,
Si del tuyo escucho los latidos.
Se me resquebraja la voz,
Si voy a llamarte
Y te adelantas, como un sigilo.
Corre mi niña interior;
Como un caballo desbocado
Se me encoge el alma,
Si te encuentro disperso
Hablándole de amor al alba.

??

Lydia Gil

Mi corazón se quedó contigo

Se me quedó el corazón varado,
Junto a una barquilla en el estrecho.
Se fue mi alma corriendo,
Detrás de aquél velero,
Que navegaba por febrero
Cerca de la orilla
De la comisura de tus besos.

Se me quedó el corazón parado,
No logro volver a encenderlo,
Me dijo rabiosamente;
Que conmigo se niega,
No late como con tu semblante.

Se me quedó el corazón anclado,
A la altura de tus ojos negros.
La espina que se clavó en mi alma,
Es la misma que no logra ponerlo en marcha.

Se me quedó el corazón olvidado...
A la altura de tú garganta.
Ojalá allí contigo,
También me hubiera quedado yo olvidada.

Lydia Gil

Mi vieja muñeca

A la reina de la casa,
Se le olvidó el olvido,
Se le olvido el recuerdo,
Que de ella misma tenía,
Asomada ante el espejo.
A la reina del hogar,
Se le olvidaron
Todos los rincones,
Que en su día dio de mamar,
A su niña y a sus dos varones...
Y entre tejedoras y botones,
Tratan de hilvanarse,
Y salir sus recuerdos a flote.
Algunas noches más,
Algunas noches menos,
Te echo a veces de menos,
Sin poderlo remediar.
A la reina de mi casa,
Se le perdieron los recuerdos,
Y busca sin mirar ni ver,
Dónde los ha podido esconder,
El capitán del barco del no saber.
Si fue hoy o fue ayer...
Pero a la reina de la casa,
Siempre, siempre le recuerdo,
Que por muy lejos que se vayan
Todos esos momentos,
Los que guarda el corazón y el alma,
Siempre, siempre...Estarán impresos.
A la reina de la casa,
Con mi mayor deseo,
Que nace de dentro:

Te Quiero...

Te Quiero...

Te Quiero.

Lydia Gil

Mujer

Desde hace muchos años,
Nos quisieron silenciar,
Y a base de golpe y porrazo,
Hasta el miedo nos consiguieron quitar.

A las mujeres que trabajan,
De forma remunerada o no;
A las que llevan el peso del mundo sobre su espalda
Y siguen caminando, como si no.
¿Cómo nos van a callar,
si hasta nacimos gritando?
Ojalá algún día;
Social-política y económicamente hablando,
Entendamos que somos uno y no dos.

??

Lydia Gil

Nadie

Morena de las andanzas.
De cara gitana,
de fuertes marejadas
y sensuales danzas...
Aquella que llevó a su espalda,
el aliento de Sierra Morena,
susurrándole de madrugada.

Morena, de piel tostada.
Qué pena que nunca
se asomaran a tu alma,
ni a la tristeza de tu mirada.

Ojalá algún día;
a alguien le importaras.

Lydia Gil

Orobroy

Yo que tengo carita de mora
ojos del color de la aceituna
y piel de cingara, canela;
Tan tostada de Puebla la arena.

Siempre quieren mal decirnos,
Ir en contra de una etnia
que proviene de hace siglos.
Que desde sus comienzos;
fueron perseguidos.

Nosotros que aún vivimos
bajo el respeto a los mayores,
al cuidado de los niños...
Que no les falte de nada
que se les de la suerte,
que un día no tuvimos.

Nosotros que intentamos,
dar cobijo,
aunque sea a la sombra de un ciruelo,
mientras estemos todos juntitos...
Seguiremos nuestro anhelo.

Bajo la luna y al hogar de la fragua,
Nos desquitamos con el cante, el baile,
al son de las palmas.
Camarón...Canta una nana.

Seguimos siendo perseguidos.
Mi pueblo, mi pueblo huido.

De distinta forma,
con distinto semblante,
se nos sigue acusando;
de las barbaridades más grande.

Deje a mi decirle,
señores de buen talante,
Que etnia habrá muchas,
¿Raza? Solo la más grande.
Aunque sigamos viviendo muchos,
de la venta ambulante,
No es vergüenza ninguna,
Querer sacar a tu familia adelante.
No hay razón alguna
para que de esta manera;
por ello,
a mi pueblo se maltrate.

Me duele ver cómo tenemos
el mismo color de sangre...
y aún haya mucha gente,
que incrédula piense;
que nos creemos más que nadie,
que nos dan mejores servicios,
que obtenemos mayores beneficios,
porque es que "son errantes."
Porque nuestro Dios nos hizo
a todos semejantes.
No somos los unos y los otros;
Somos todos o no somos nadie.

Me duele ver cómo a mi pueblo,
se le sigue castigando,
diciéndole falacias
y achacándole los peores actos...
Sepan ustedes, a los cuales me remito:

Muchas veces no van con ropa humilde,
ni con la piel de oscurito
aquellos que más os roban,
pueden estar atendiendo los altos hilos.

?

Lydia Gil

Reencuentro

Bajo la luna llena,
El calor de la fragua resonaba,
Quiso que entre sus llamas,
Las libélulas y las mariposas revolotearan.
Nos traían mensajes de antaño,
De los que estuvieron entre nosotros,
Y se marcharon.
A la luz del Cándil,
Entre bailoteos, cantes y palmas,
Vi brillar tus ojitos:
¡Ay tus ojitos negros!
Esos por los que yo me muero.

Me dieron al oído las mariposas,
Que tú corazón y el mío latían;
En un mismo ritmo, por un mismo aroma.
Me dijeron también las libélulas;
Que corriera a tu paso,
Que buscara tu senda,
Que tú y yo en otra vida,
Ya nos habíamos besado el alma,
Y jurado la vida entera...
Que si no era en esa otra vida,
Sería en esta.
??

Lydia Gil

Resiliencia

Una estrella se apagó,
Antes de llegar al cielo.

La estrella se alejó,
De su vida y sus sueños.

La estrella quedó encantada,
En el mundo del olvido,
Que a pasos agigantados,
La alejaba y,
Le dejaba malherido el corazón.

Una estrella se rompía,
En mil pedazos cada día...
Ya *casi* nadie la recordaba,
Aunque la memoria de ellos,
No era la que fallaba.
Pero los repliques en la puerta,
Ya sonaban a lejanía.
Lejanía a la que ella,
No sucumbió.

Una estrella se apagó,
Hay pocas personas que la vieron,
Hay muchas otras que entendieron,
Cuan malo es el temor,
De no solo morir una vez,
Cuando te llame Dios,
Sino de morir dos veces,
Y tener un Duelo sin compasión.

La estrella, de nuevo,

Se apagó.

Y en las madrugadas,

Como huyendo del sol,

Si miras al Cielo fijamente,

Sabes que ella, no se extinguió...

Es la que más brilla,

Junto a la Estrella de Orión.

??

Lydia Gil

Tristes ojos negros

En el abismo de sus ojos negros
titilaron dos luceros
como si lo hicieran estrellas,
al lado de la luna
en lo alto del firmamento.

Todo el mundo que la miraba,
Siempre a sus ojos le hacían gala:
¡Qué bonitos son tus ojos, niña!
¡Qué bonito el brillo de tú mirada!

Al mirarse en el espejo,
al llegar a su casa...
Se empañaron de aguas saladas
las mejillas sonrojadas.

Miró al final de sus ojos negros,
a través del reflejo que se empañaba.
Sí- se dijo triste y desaminada-,
qué bonita mí mirada.

Una sombra cruzaba la casa
justo por detrás de su espalda.
Su alma de nuevo lloraba.
Miró otra vez sus ojos negros;
Asustada su alma imploraba.
Asintió de nuevo al reflejo del cristal,
con su carita demacrada:
Sí- dijo mientras lloraba-,
Qué bonita y triste...Mi mirada.

Lydia Gil

Zozobrar

No sé ponerle nombre
a lo que siente mi alma;
entre sus paredes se esconde:
la ansiedad, la tristeza...
que todo lo absorbe.

Cuando no encuentras sitio
en este mundo,
¿A dónde
van a parar tus huesos
y tus versos,
a quien nadie conoce?

Cuando no eres parte
de este mundo
y sientes,
que todo se desvanece;
a dónde...

¿A donde van a parar los sueños
que tejiste en retales
con fatiga y noches de esmero?
¿A dónde puedes irte?
Cuando no quieres redimirte,
Cuando no quieres rendirte;

¿A dónde...?
Cuando no te queda por qué luchar.
Si ya luchaste antes,
nada obtuviste...
Y vuelta a empezar.

??

Lydia Gil